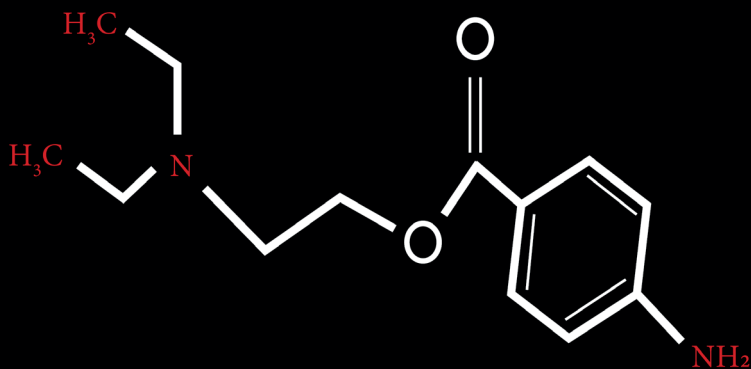


# Sobre la coca

## Sigmund Freud



ETRAHERIDO



# Sobre la coca

Sigmund Freud

Traducción  
de  
Miguel A. Álvarez

**Letraherido**



Primera edición: septiembre de 2022  
Título original: *Über die Coca*.  
Publicado por primera por Verlag Moritz Perles en 1883  
© de la traducción: Miguel A. Álvarez, 2022  
© de la presente edición: Editorial Letraherido, 2022  
© del posfacio: Miguel A. Álvarez, 2022  
Avda. Pumarín, 7, Oviedo - 33001  
[www.editorialletraherido.com](http://www.editorialletraherido.com)  
ISBN: 979-8662833739  
Maquetación y diseño: Ed. Letraherido.  
Imagen de la cubierta: *Estructura química de la cocaína*, E.L

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 - 932 720 447)

Todos los derechos reservados. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de información ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso por escrito de los titulares de sus derechos.

# Sobre la coca

# LA PLANTA DE COCA

La planta de coca, *Erythroxylon coca*, es un arbusto de uno a dos metros de altura, parecido a una endrina. Se cultiva extensamente en Sudamérica, especialmente en Perú y Bolivia. Donde mejor crece es en los valles cálidos de las laderas orientales de los Andes, entre los mil quinientos y dos mil metros de altitud sobre el nivel del mar, en un clima lluvioso y libre de temperaturas extremas. Las hojas, que son un estimulante imprescindible para más o menos diez millones de personas, tienen forma de huevo, de cinco a seis centímetros de longitud, tienen tallo y son pruinosas. Están caracterizadas por dos dobleces lineales, especialmente prominentes en la parte inferior de la hoja, que, como nervios laterales, corren a lo largo del nervio central desde la base de la hoja hasta su extremo terminado en un arco plano. El arbusto produce flores pequeñas y blancas, que se manifiestan en agrupaciones laterales de dos o tres, y da un fruto de color rojo y con forma de huevo. Se puede reproducir mediante semillas o mediante injertos; las nuevas plantas se trasplantan después de dos años y dan su primera cosecha de hojas después de dieciocho meses.

Se considera que las hojas están maduras cuando se vuelven tan rígidas que sus tallos se rompen al tacto.

Entonces se secan rápidamente, o bien al sol o bien con ayuda de un fuego, y se conservan en cestos para su transporte. En condiciones favorables un arbusto de coca da cuatro o cinco cosechas de hoja al año y continua produciendo por un período de entre treinta y cuarenta años. La producción a gran escala (presumiblemente quince millones de kilos anuales) hace de la hoja de coca un importante producto de negocio y una gran fuente de impuestos para los países donde crece.

# HISTORIA Y USOS DE LA COCA EN SUS PAÍSES DE ORIGEN

Cuando los conquistadores españoles se abrieron paso a través de Perú descubrieron que la planta de coca se cultivaba en todo el país y disfrutaba de mucha estima entre la población local; de hecho, estaba estrechamente relacionada con los ritos religiosos de la población. Según la leyenda Manco Capac, el hijo divino del sol, había descendido en los tiempos primordiales desde los desfiladeros del lago Titicaca llevando la luz de su padre a los miserables habitantes del país; Manco Capac les transmitió la sabiduría de los dioses, les enseñó las artes prácticas y les dio la hoja de coca, una planta divina que saciaba el hambre, fortalecía al débil y tenía el poder de hacer que el hombre se olvidara de sus desgracias. Las hojas de coca se ofrecían en sacrificio a los dioses, se masticaban durante las ceremonias religiosas e incluso se metían en la boca de los muertos para asegurarles una entrada favorable en el más allá. El historiador de la conquista española Garcilaso de la Vega, un descendiente de los incas, relata que al principio la coca era un bien escaso en la tierra y su consumo una prerrogativa

de los gobernantes, pero por la época de la conquista, sin embargo, hacía ya mucho tiempo que estaba disponible para todo el mundo. Garcilaso intentó defender la coca contra la prohibición que los conquistadores establecieron sobre ella. Los españoles no creían en los maravillosos efectos de la planta, de la cual sospechaban que era una creación del diablo, principalmente por el papel que jugaba en los ritos religiosos. Un concilio celebrado en Lima llegó hasta el punto de prohibir su consumo basándose en que era pagana y pecaminosa. Su actitud cambió, sin embargo, cuando observaron que los incas no podían desarrollar el trabajo pesado al que los sometían en las minas si se les prohibía el consumo de coca. Así que los conquistadores se comprometieron a distribuir hojas de coca a los trabajadores tres o cuatro veces al día y permitirles cortos períodos de descanso para que pudieran masticar sus queridas hojas. Y así la planta de coca ha mantenido su prestigio entre los nativos hasta el día de hoy; incluso sobreviven rastros de la veneración religiosa de la que disfrutó tiempo atrás.

El indio siempre lleva consigo un manojito de hojas de coca -denominado *chuspa*- durante sus excursiones, además de una botella que contiene ceniza de la planta -*llicta*-. En la boca hace una bola con las hojas, que pincha varias veces con un cuerno empapado en las cenizas, y la mastica lenta y concienzudamente ayudado por una generosa secreción de saliva. Se dice que en otras regiones, en lugar de las cenizas de la planta, los indios añaden a las hojas cierto tipo de tierra -*tonra*-. No se considera excesivo masticar de setenta y cinco a cien gramos de hojas al día. De acuerdo con Mantegazza, los indios empiezan a consumir este estimulante muy jóvenes y continúan haciéndolo durante el resto de su vida. Cuando se enfrentan a un viaje peligroso, cuando se acuestan con una mujer o, con carácter general, cuando sus fuerzas son puestas



a prueba más de lo normal, aumentan la dosis que consumen habitualmente.

(No está claro qué se consigue añadiendo a las hojas el alcalino contenido en las cenizas. Mantegazza sostiene haber masticado hojas de coca con y sin *llicta* y no haber notado ninguna diferencia. De acuerdo con Martius y Demarle, la cocaína, probablemente mezclada con ácido tánico, se libera por la acción del alcaloide. Una muestra de *llicta* analizada por Bibra se componía en un 29% de carbonato de lima y magnesio, en un 34% de sales de potasio, en un 3% de tierra arcillosa y hierro, en un 17% de compuestos insolubles de tierra arcillosa, silíceo y hierro, 5% de carbón y 10% de agua.)

Existen abundantes evidencias de que, bajo la influencia de la coca, los indios pueden soportar esfuerzos extremos y desarrollar trabajos pesados, sin necesidad de recibir una nutrición adecuada durante el tiempo en que los desarrollan. Valdez y Palacios sostiene que usando coca los indios son capaces de viajar a pie durante cientos de horas y correr más rápido que los caballos sin mostrar síntomas de fatiga. Castelnau, Martius e Isand Scrivener confirman este punto, y Humboldt habla de ello como un hecho generalmente conocido durante su viaje por las regiones ecuatoriales. Muy a menudo se cita el informe de Tschudi referente al trabajo de un *cholo*-mulato- a quien tuvo la oportunidad de observar de cerca. El hombre en cuestión llevó a cabo extenuantes trabajos de excavación durante cinco días y noches, sin dormir más de dos horas cada noche, y sin alimentarse con nada que no fuera hojas de coca. Después de que el trabajo estuviera terminado acompañó a Tschudi durante un viaje de dos días, corriendo siempre al lado de su mula. El hombre aseguró sin atisbo de duda que podría hacer el trabajo tranquilamente de nuevo, sin comer, si le suministraban suficiente coca. El hombre tenía

sesenta y dos años de edad y decía que nunca había estado enfermo.

En el *Viaje de la fragata Novara* se refieren casos de similares proezas física derivadas del consumo de coca. Weddel, von Meyen, Markham e incluso Poeppig -a quien tenemos que agradecer muchos de los calumniosos informes sobre la coca-, todos confirman este efecto de la hoja, que desde el día en que se conoció ha sido una fuente de asombro a lo largo del mundo.

Otros informes subrayan la capacidad de los *coqueros* -masticadores de coca- de prescindir de comida durante largos períodos de tiempo sin sufrir ningún efecto negativo. Según Unanuè, cuando se terminó la comida en la sitiada ciudad de La Paz en el año 1781, sólo sobrevivieron aquellos habitantes que consumieron coca. De acuerdo con Stewenson, los habitantes de muchos distritos de Perú ayunan, a veces durante días, y con la asistencia de la coca siguen siendo capaces de trabajar.

A la luz de estas evidencias, y siendo conscientes del papel que la coca ha jugado durante siglos en Sudamérica, uno debe rechazar la opinión a veces expresada de que el efecto de la coca es imaginario y que forzados por las circunstancias y la costumbre los nativos serían capaces de desarrollar las proezas que se les atribuyen incluso sin el soporte de la coca. Uno podría esperar que los *coqueros* compensaran la falta de nutrición comiendo correspondientemente más durante los intervalos entre sus ayunos, o que como resultado de su modo de vida experimentarían un rápido deterioro. Con respecto al primer punto, los informes de viajeros no son concluyentes, pero por lo que respecta al último, ha sido desmentido contundentemente por testigos de confianza. En este sentido, Poeppig traza un retrato terrible de la decadencia física e in-

telectual que se supone que es la consecuencia inevitable del consumo habitual de coca. Pero todos los demás observadores afirman que el uso moderado de coca es más probable que potencie la salud que que la mine y que los *coqueros* llegan a muy viejos. Weddel y Mantegazza, sin embargo, señalan que el uso excesivo de coca produce caquexia, caracterizada en el apartado físico por desordenes digestivos, emaciación, etcétera, y en el apartado mental por depravación moral y total apatía hacia cualquier cosa que no esté relacionada con los placeres del estimulante. La gente de raza blanca a veces también sucumbe a ese estado, que tiene una gran similitud con los síntomas del alcoholismo crónico y la adicción a la morfina. Pero no se suele tomar en cantidades absolutamente inmoderadas y nunca por una presunta desproporción entre la cantidad de alimentación ingerida y la cantidad de trabajo desarrollado por los *coqueros*.